

































































hace referencia al mismo objeto pero ya transformado por la acción respectiva.

Finalmente, si con la forma *zohuatl* se implica a la “mujer” o a la “hembra en cualquier género”, su análisis especifica que una y otra están relacionadas (*l*) con el impulso (*t*) de tenderse o abrirse, aunque acaso también pueda relacionarse con el impulso de quien las tiende (*zohua*).

### 21.2. *Coloa, colo.*

Como *tlacololli*, forma para señalar alguna “cosa entortada, encorvada o doblegada, o rodeada a la redonda”, el análisis alude a todo cuanto se relaciona y presenta como relativo de quien tuerce, encorva o arquea (*coloa*) alguna cosa (*tla*). El concepto sólo habla del objeto y de la acción que recibe, tal como sucede con el de *tepuzcololli*, que siendo un “anzuelo o garabato de hierro” su análisis hace hincapié en el material, que en este caso es el metal (*tepuztli*) usado como objeto y medio de su transfiguración. Y otro tanto acontece con *tecololli*, “arco toral de piedra”, cuyo contenido se centra en la piedra (*tetl*), aparentemente doblegada para la formación del arco.

Bajo la forma de *colotli*, “armadura de manga de cruz o de andas o corozas, rocambo o ídolo”, el análisis señala que es algo ya curvado o retorcido, es decir, un producto que puede tener el diseño de un cono, como capirote, o que requiere de un entramado de papel y varas doblegadas para representar cuerpos tubulares y sinuosos o de cántaros, tambores, redondeles, envoltorios, cabezas, animales, casas o tablas, además de muy diversas figuras abstractas.<sup>47</sup> Es así que el *tepuzcolotli* o “reja de hierro para ventana” no es más que el resultado de los dobleces hechos a un metal y que *huitzcolotli*, o “varas espinosas”, señala el efecto de la curvatura en las espinas.

Por lo que respecta al nombre *colotl*, con el que se designa al “alacrán o escorpión”, su análisis señala simplemente que tiene el impulso de encorvarse al arquear su cola. Y es de modo semejante que el de *huitzcolotl*, “espinas de árbol espinoso”, señale el impulso propio de las espinas para encorvarse; que *cuauhuitzcolotl* sea el

<sup>47</sup> Véanse la descripción y las imágenes de las insignias dadas por Sahagún en sus *Primeros memoriales*, cap. IV, párrafo 8.

“espino” o las mismas espinas que se curvan sobre el árbol (*cualhuatl*) y que *tlalcolotl*, el “gañán o labrador”, sea la persona que voltea la tierra (*tlalli*) al ararla y cultivarla.

Pero en el caso del *tecolotl*, “búho, o piojo blanco del cuerpo”, el análisis se torna más complejo ya que de manera directa sólo diría que tal ave tiene el impulso de realizar las mismas acciones mencionadas (*coloa*) sobre la piedra (*tetl*) o con ella. No obstante, dado que por los testimonios que recogió Sahagún vemos que el tecolote fue concebido con un rostro circular que gira como un huso de piedra y que su cabeza se asemeja a una bola de piedra o a una vasija del mismo material,<sup>48</sup> entonces puede sugerirse que el *tecolotl* tiene la facultad de torcer o rotar sobre sí su cabeza, tal como una piedra.

### 21.3. *Toma, tomi, ton.*

Bajo la forma *tlatomalli*, que supuestamente es “cosa desatada, o desanudada y suelta”, el análisis señala que tales cosas se relacionan y presentan como relativas de quien realiza dichas acciones (*toma*) sobre algo (*tla*), es decir, que alude a ellas sólo en tanto que constituyen la condición de un proceso específico, un objeto determinado que se desata o libera.

Pero si se considera como *tlatontli*, que también ha sido interpretado como “cosa desatada o descosida, o suelta”, su análisis ratifica la versión puesto que ahora tales cosas se presentan ciertamente como el resultado de las acciones ya realizadas de desatar, descoser o soltar (*ton*) algo (*tla*). Y éste es el proceso que acontece con *tlatontli*, “cosa desatada, desabrochada, desanudada o desenvuelta” por el solo hecho de referir las mismas acciones pero de manera reiterada (*totoma*), tal como aparece en el caso de *totontli*, que es “lienzo deshilado” porque toma como punto de partida la misma acción reiterada pero de manera intransitiva.

Para la forma *tomatl*, nombre con el que para entonces se designaba a una “cierta fruta que sirve de agraz en los guisados y salsas”, el análisis señala que el tomate se presenta relacionado con el impulso de soltarse o desligarse, esto es, con la facultad natural de expandirse, dilatarse, de aumentar su tamaño y, por tanto, de

<sup>48</sup> Véase en Sahagún, *Ms. de Florencia*, libro XI, cap. II, párrafo 4, f. 46v.

“engordar, crecer o pararse grueso”, tal como lo implica la derivación del mismo término ya sufijado (*tomahua*).

#### 21.4. *Icpa*.

Bajo la forma de *icpalli*, con la que se designa al “asentadero o posadero”, su análisis confirma que se trata de un medio de asentarse, ya que se presenta como relativo (*l*) de quien está arriba, en lo alto (*icpa*), sobrepuesto a ese medio.

Pero también son sitiales el *tzinicpalli*, el *tzonicpalli* y el *quachicpalli* por cuanto se manifiestan como relativos de lo que está arriba, esto es, de la parte inferior del cuerpo (*tzintli*) sobre un banquillo, de la parte superior (*tzontli*) sobre una “cabecera” o de esta misma parte que va encima de una manta (*cuachtli*) a modo de “almohada o cojín”. Y de manera semejante, *macpalli* y *xocpalli* son las “plantas”, una de la mano (*mahtl*) y la otra del pie (*xotl*), simplemente porque constituyen sus propios medios de asentarse, lo relativo de quien pone la mano o el pie sobre tales plantas.

Con la forma *icpatl*, que denota “hilo o hebra de hilo”, el análisis describe lo evidente, esto es, aquello que se relaciona con el impulso de estar sobrepuesto o de ir por encima tanto del huso como del tejido. Algo similar puede verse en *acpatl* que al ser una “ova que nace en el agua” manifiesta el impulso de estar encima de tal elemento (*atl*), pero no de nacer sino sólo de flotar en el agua.

Otro término, no tan inmediato, es el de *tlacpatl*, que siendo “redrojo de fruta de árbol” dice tener el impulso de ir sobre, o después de algo (*tla*), es decir, la fruta o la flor tardías, aunque se haga referencia sólo al sobrefruto. Finalmente, tomando como punto de partida los análisis anteriores, el del nombre *tecpatl*, con el que se designó al “pedernal, cuchilla o navajón”, señala que es algo relacionado con el impulso de estar o ir sobre (*icpa*) alguna piedra (*tetl*) o sobre otra cosa cualquiera, acaso con el fin de labrarla o de cortarla.

Siendo así, el análisis de la forma *tecpatl*, que se tradujo como “liga para tomar aves”, tan sólo apunta a un resultado incierto del acto de sobreponerse a una piedra (*tetl*) o a algo que tenga la forma o consistencia de esta misma.<sup>49</sup> No obstante, si por los registros de

<sup>49</sup> Véanse los sentidos que adquiere *tetl* en composición con los números o con palabras como *icpatetl*: “ovillo de hilado”.



Sahagún sabemos que con tal término se alude a “una raíz que se llama *tecpatli* o *tecpaolotl* [un olote como pedernal, que] es pegajosa como liga”,<sup>50</sup> además de “grande, gruesa y fibrosa” como lo advirtió Francisco Hernández,<sup>51</sup> cabe suponer entonces que lo que se produce en la piedra, o sobre esa raíz grande y dura como piedra, es la goma, la viscosidad o liga que presenta y que fue usada para la captura de las avecillas.

### 21.5. *Cahua, cauh, cahuia*.

En primer término debe señalarse la aparente confusión entre los sentidos de “apartarse, quedarse, callar, cesar, acompañar, dejar, llevar o desamparar” dados a las acciones que emanan de estas formas, frente a los de “cosa dejada, sobras o sobrada cosa” que en conjunción con los de “espacio de lugar o espaciosa cosa” y “tiempo o espacio de tiempo” se asignaron a los nombres que las contienen. Sin embargo, por el análisis de los ejemplos que siguen es posible adelantar que la relación entre unos y otros sentidos no es más que su condición complementaria, que puede ser descrita.

Si el concepto *tlacahualli* se tradujo como “sobras, o lo dejado y desamparado” es sólo porque efectivamente todo ello se presenta como relativo de quien “deja o abandona” algo. Pero bajo la forma *tlacahuilli*, que además de “sobras” significó “espacio de lugar o espaciosa cosa”, refiere también lo relativo de quien hace tomar un espacio o lugar a tales cosas. En uno y otro casos tanto las “sobras” como el “espacio” conforman los medios necesarios para que acontezca el proceso correspondiente.

Por lo que respecta a *tlacauhtli*, que nuevamente alude a la “cosa dejada o sobras” y al “espacio de lugar”, debiera ser claro que apunta al resultado de un mismo proceso por el que se hizo un lugar para algo y por el que se dejó algo en tal lugar.

Finalmente, puesto que *cahuatl* es “tiempo o espacio de tiempo”, el vocablo nos lleva a lo que está relacionado con el impulso de quien toma para sí un lugar, un espacio o un intervalo en lo que hace, sea para cesar de hacer, para hacer otra cosa, para hablar o callar, o para quedarse o apartarse. En suma, el concepto

<sup>50</sup> Ms. de Florencia, libro XI, cap. VII, párrafo 2.

<sup>51</sup> *Historia natural de Nueva España*, libro XVIII, cap. 79.

*cahuítl* parece haberse formado con las nociones de tiempo y de espacio pero siempre unidas por las actividades humanas o naturales, por el transcurso y el lugar del trabajo, de la reproducción y el crecimiento de los seres, de las ceremonias o de los fenómenos celestes.

#### 21.6. *Nahua, nahui, nauh.*

El problema en este caso está en que los abundantes registros de términos derivados o compuestos que incluyen el concepto contenido en *nahua* bajo alguna de sus formas, junto con las múltiples versiones españolas acuñadas durante el primer siglo de la conquista y conservadas hasta nuestros días, se corresponden de tal manera que entre ellas se encuentran tantas variaciones y aun discrepancias, que el propio concepto tiende a obscurecerse y a tornarse realmente escurridizo o inasible.<sup>52</sup> Sin embargo, puede ser aún posible aproximarse al sentido que tuvo *nahua* en un principio si se parte del análisis de unos cuantos vocablos que lo contienen y que los antiguos usaron de manera cotidiana.

Entre ellos hay unos que definen a los que “danzan asidos de las manos” (*titonahua*), a los que lo hacen “abrazados” (*nenahualiztli*) o simplemente a la acción de “abrazar” (*quinahua, nahuatéquí*), mientras que otros aluden a todo lo que esté “cerca, junto, con o en compañía de” (*tenahuac, cuauhnahuac*). Pero también es preciso señalar que a la par que tales sentidos se advierten ciertos movimientos rotativos, no sólo como el de los que danzan abrazados o asidos de las manos sino el envolvente de quienes “van echando los brazos sobre los cuellos” (*moquechnahua*), además del que supone el contorno de una “comarca de pueblos” (*altepenahuac*) o el de la acción seguida perimetralmente en la medición de los cuerpos cilíndricos (*centlanahuatectli*).

De tal modo, puede decirse que un *nahualli*, cuya versión fue “bruja, hechicero o nigromántico”, se presenta como relativo (*l*) de quien realiza la acción de unir, juntar o abrazar (*nahua*), es decir, se explica sólo como lo adjunto o relativo de aquél, como “algo” que constituye la condición de quien une y abraza, tal como se advierte

<sup>52</sup> Esto mismo fue notado por Martínez González en su estudio “Sobre el origen y significado del término nahualli”.

en *tlannahualli*,<sup>53</sup> que es la “espantosa cosa” a la que se une. Sin embargo, dado el hecho mismo de esa unión, el que establece el nexo se convierte de inmediato en condición para que el *nahualli* se manifieste, puesto que es su medio de expresión y actúa como él.<sup>54</sup>

Si se considera a *nahua*, ya hecho nombre e incorporado a diversos verbos, se entiende, por ejemplo, la razón por la que *nahualcalaqui* sea “entrar disimulado, con cautela y secretamente a un lugar”, es decir, porque al momento de su entrada (*calaqui*) lo hace bajo una apariencia diferente (*nahualli*). Y de modo similar, partiendo de su causativo, puede entenderse que *tenahuatilli* sea “ley o mandamiento” puesto que tales preceptos son los que hacen que la gente se una y relacione de la manera más adecuada; en tanto que *tlannahuatilli* es el “citado, mandado o despedido y licenciado” porque cada uno de éstos debe asumir el enlace con aquello que el otro establece.

Por lo que respecta a *nahuatl*, que fue interpretado como “cosa que suena bien, así como campana, hombre ladino o claro en sonido”, su análisis sólo hace referencia a lo que está relacionado con los mismos impulsos señalados de unir, juntar o enlazar, y que, por lo tanto, constituye la unión, la concordancia o, en suma, aquello que incorpora, engloba y relaciona,<sup>55</sup> que no es más que el propio *nahuatl* en tanto que idioma.

Pero si el término *nahuatl* lleva a la relación y al entendimiento entre personas, bajo su forma *nanahuatl* se implica lo contrario, ya que al impulsar lo mismo pero de manera reiterada e intensiva no conduce al acuerdo o a la discusión de las ideas sino a la unión y acumulación de algo que, como las células, conforman inflamaciones, tumores, pústulas o costras como las de las “bubas”.

Finalmente, si *tlannahuhtli* significó para los europeos “vestidura secreta o interior”, como tal, no parece ser más que el producto de quien unió y rodeó (*nahua*) algo (*tlā*) y, por lo tanto, puede también definir aquello que va unido al contorno del cuerpo.

Empero, dado que con la misma radical pero en su forma adjetiva *tlannahuho* habla del que está “vestido” de aquel modo en tanto

<sup>53</sup> En Olmos, *Arte de la lengua...*, cap. VIII.

<sup>54</sup> Como aconteció con los xochteca olmeca que, por estar ligados al *nahualli* de la fiera, actuaban como tal según los relatos de Chimalpain en el *Memorial breve* (años 1258-1261) y en su *Primer amoxtili libro* (año 1325).

<sup>55</sup> O el muy sugestivo de “inteligible y transmisible” que menciona Launey en su introducción a *Une grammaire omniprédicative*, acaso como matiz o reelaboración del “claro, que suena bien” que da en la “Lección 17” de su *Introduction à la langue...*

que *tlanauhqui* designa al “enfermo que está muy al cabo”, es claro que tal disparidad no se localiza sólo en los sufijos de cada uno sino en el origen distinto de sus verbos y es por ello que, independientemente de los supuestos dados al respecto,<sup>56</sup> la acción del primero (*nahua*→*nauh*) modificó a su objeto ligándolo al cuerpo, mientras que la acción del segundo (*nahui*→*nauh*) se dio ya fundida la acción con algo que se ligó al propio actor. No obstante, es preciso ver otros casos para intentar aclarar este último.

Se entiende que Olmos registrara “*tetech tlanahui*”, junto a su reiterativo “*tetech tlananahui*”, dándole el sentido de “ensoberberse, o tener fantasía con el favor o amparo de otro”,<sup>57</sup> puesto que con ello se alude a la persona que, por estar unida y ligada (*nahui*) a algo (*tla*) que tiene relación con otro (*tetech*), siente la protección de éste y en él se ampara. Consecuentemente, puede darse un sentido similar pero de signo contrario acerca de aquel que, por estar muy enfermo o que empeora (*tlanahui*), se siente unido y ligado (*nahui*) a algo (*tla*) que, por ser tan personal e íntimo, sólo él y sin defensa alguna padece su presión y por ello se angustia y enferma.

Pero el asunto se complica aún más cuando vemos que con *nahui* y *nauh*, de manera simple o reiterada, se formaron dos conceptos tan distintos entre sí y a los demás que requieren de alguna explicación. El primero de ellos, *nanauhtli*, se interpretó como “mercadería”, aunque luego “cambió” sólo a mercancía, pero de cuyo análisis se desprende que tal cosa es únicamente el resultado de la acción continuada de haberse unido y enlazado algo con lo que le fue compatible, es decir, con otra cosa formalmente distinta pero de igual valor y que, por lo tanto, no es más que un efecto de la relación dada entre los objetos que se intercambian pero no, de forma necesaria, entre *mercancías*, tal como se vio anteriormente en 15.

Del otro concepto, que simplemente se presenta bajo la forma de *nahui* (o de *nauh* en sus compuestos) y que sirvió para designar al número “cuatro”, se desprende, mediante un análisis similar al de *nanauhtli*, que a pesar de ser también algo que se une y enlaza con cualquier cosa equiparable, en tanto que se trata de una cantidad

<sup>56</sup> Para Siméon, *tlanauhtli*, *tlanauhyo* y *tlanauhqui* provienen de *tlanahui* (*Diccionario*) y para Campbell sólo *tlanauhqui* proviene de *tlanahui*, mientras que los otros términos lo hacen de un “*nahua*,<sup>1</sup> ocultar” que difiere del “*nahua*,<sup>2</sup> abrazar” (*A Morphological Dictionary*...).

<sup>57</sup> Véase en *Arte de la lengua...*, cap. VIII.

concreta, sólo puede relacionarse con otra de la misma naturaleza y que sea mayor o menor que ella.

Pero además de esto, siendo el 4 el único número que en esta lengua expresa directa y cabalmente su enlace tanto con el inmediato anterior, el 3, como con el siguiente, el 5, puede decirse con alguna certidumbre que por constituir el eslabón que dio forma al conjunto de los números primordiales (1, 2, 3 y 4), en tanto soporte del conjunto de los múltiplos de 5, sirvió para determinar los rumbos del horizonte en un plano sobre el que descansan los del cielo, y que tal vez por ello se utilizó también, bajo las denominaciones de *4 atl*, *4 ocelotl*, *4 quiahuitl* y *4 ehecatl*, para fijar el inicio de cada una de las cuatro primeras etapas del acaecer humano y que finalmente permitieron el arranque de una quinta, la de nombre *4 olin*, en la que acaso vivimos.

Los tres tipos de ejemplos señalados en los apartados anteriores a éste son tal vez suficientes para mostrar una de las posibles maneras por la que los antiguos nahuas expresaron aspectos poco conocidos de lo que concibieron en su práctica social y cotidiana a través de distintas clases de nombres: algunos en tanto condiciones o resultados de un proceso de producción y otros más en tanto formas de existencia impulsadas por determinada actividad.

Es cierto que restan muchos otros términos que podrían mencionarse, pero la intención de este trabajo no fue la de crear nuevos vocabularios que acaso sólo sirvan como bases de datos automatizadas. La intención fue sólo la de mostrar que en los registros que se conformaron durante los primeros años de la conquista ya estaban los fundamentos necesarios y suficientes para reflexionar, primero, y entender, después, la unidad de acción, pensamiento y lengua de los conquistados en su propia formación social.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS